

Las maestras y maestros de hoy para un mejor mañana

Iris Marisol Segura Vaca

Doctora en educación. Supervisora de Zona escolar 33 de primaria estatal en la Secretaría de Educación Jalisco. irismarisolseguravaca@gmail.com

¿Qué significa ser docente hoy en día? Una cuestión que todos los días reflexiono en la cotidianidad de mi quehacer educativo, se dice que la docencia es una de las profesiones más nobles que existen porque conlleva ponerse al servicio de los demás para que éstos crezcan mediante un desarrollo integral, sin embargo, se lee muy fácil, pero en la realidad es una tarea compleja que va más allá de tener los conocimientos teóricos o prácticos del arte de la didáctica de enseñar.

En esta actualidad caracterizada por la incertidumbre de cambios abruptos que conllevan una sociedad globalizada centrada en lo material o superficial en donde, lamentablemente, la violencia de cualquier tipo ha sido normalizada y la riqueza de unos cuantos depende de la pobreza de muchos, dentro de este panorama tan fatalista podemos destacar que aún el ámbito educativo se posiciona desde una enfoque esperanzador del cual se le apuesta que la educación es el medio por el cual es factible lograr un cambio, para ello se posicionan a los docentes como agentes de dicho cambio social, la pregunta es ¿realmente los profesores nos posicionamos como promotores del cambio? Hargreaves (2003) sostiene que, si comprendemos los deseos de cambio y de conservación de los profesores, así como las condiciones que fortalecen o debilitan esos deseos, conseguiremos una valiosa perspectiva desde las raíces de la profesión, de quienes trabajan en la primera línea de nuestras aulas, respecto a cómo puede efectuarse más eficazmente el cambio, así como lo qué debemos cambiar y qué debemos conservar.

En mi experiencia no sólo he tenido que estar en constante profesionalización académica, ¡nadie puede dar lo que no tiene!, por ello he tenido que trabajar en lo personal para ser mejor ser humano reconociéndome con mis aciertos y desaciertos. Ser docente no solo con-

siste en pararse al frente de los alumnos, explicar un tema o contenido, propiciar que éstos realicen una serie de actividades en el cuaderno o libro de texto para su calificación, por el contrario, implica ser un sujeto sensible, empático y al servicio de los demás que se reconoce en lo humano y ayuda a los semejantes a reconocerse como tales. De acuerdo a Prieto (2008) el docente no es un mero transmisor de conocimientos, sino que además es un fuerte agente socializador y que, a través de la docencia, transmite una serie de valores que van a calar, directa o indirectamente, en la formación de los más jóvenes.

A decir de Delors (1994) existen cuatro pilares de la educación, el saber, el saber hacer, el saber ser y el saber convivir, él sostiene que la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida son vías del saber y que convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio. Por mucho tiempo el profesor desde su formación inicial y la continua ha estado enfocado en el saber y en el saber hacer, es decir el interés era que el alumno aprendiera una serie de información y que ésta le sirviera para accionar o realizar una serie de procedimientos, en el caso del saber ser o saber convivir se trabajaban, pero desde una perspectiva academicista, es decir, se abordaba el tema de valores, emociones o convivencia desde la realización de lecturas o una que otra actividad relacionada con el tema, sin embargo, ¿en dónde queda el enfoque vivencial?, de acuerdo a Rogers (1981) el aprendizaje-vivencia es aquel aprendizaje que posee una cualidad de compromiso personal donde la persona pone en juego tanto sus aspectos cognitivos como afectivos, es penetrante y su esencia se encuentra en el significado.

Aún recuerdo cuando se dio la transición del modelo educativo del 2011 al 2017 de Aprendizajes Claves, en donde se presentó el gran reto de comenzar a trabajar en las aulas la educación sociemocional desde un enfoque vivencial, en primer lugar una gran cantidad de colegas nos conflictuamos porque comenzar a trabajar la parte emocional de los alumnos no es un aspecto que se trabaje con facilidad, ya que implica impactar el saber ser y por ende el saber convivir, se tuvo la necesidad de salir de nuestra zona de comfort para entender, capaci-

arnos e incluso hacer un trabajo en lo personal para poder cultivar nuestra propia inteligencia emocional. Delors (1994) define que el saber ser es el desarrollo del ser humano, que va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás. No voy a negar que lamentablemente existen colegas que lo anterior no provocó ni el más mínimo cambio en su actuar docente, sin embargo, somos más las maestras y maestros en las aulas que estamos con vocación y amor a la profesión. De acuerdo a Fullan (2001) el cambio real, sea o no deseado, representa una seria experiencia personal y colectiva caracterizada por la ambivalencia y la incertidumbre; y que, si prospera, comparte sentimientos de seguridad, superación y éxito profesional. Los problemas de la incertidumbre y la importancia de confiar en nuestras propias capacidades son aspectos centrales del sentido subjetivo del cambio educativo y de su éxito o fracaso.

En este tiempo el profesor necesita dejar de ser un técnico u operador de un plan y programa de estudio, le implica posicionarse como un profesional que se reconoce como humano e incide en sus alumnos para que éstos cultiven su ser y, por ende, sean mejores sujetos capaces de convivir entre ellos, solo de esta manera el docente logrará posicionar como un esperanzador de que el cambio es factible de lograr, según Prieto (2008), las instituciones escolares se constituyen en uno de los dos grandes focos de aprendizaje que mayor influencia va a tener en la formación de la ciudadanía, para ello es necesario que las escuelas sean lugares seguros y libres de cualquier expresión de violencia en donde la inclusión, el respeto a la dignidad humana y las diferencias sean principios rectores de la convivencia escolar y que no solo queden en el discurso educativo.

¡Ya basta! de tener casos de violencia escolar, de tener profesores que en vez de incidir en la mejora, están enfocados en lo negativo o ejercen esta profesión porque no les quedo otra opción, la docencia no es una segunda o tercera opción, la docencia es una profesión de convicción. Es urgente que las maestras y maestros asumamos el papel de promotores de cambio e incidir en la formación de nuestros alumnos para que éstos sean mejores personas del mañana. La pandemia del

Covid-19 nos ha demostrado lo vulnerable o frágiles que somos, la vida es solo un instante que se puede acabar en cualquier momento, por lo tanto hay que disfrutarla al máximo haciendo lo que nos gusta, por lo que si de plano en vez de disfrutar la docencia la sufrimos, nunca es tarde para dedicarnos a otra profesión o actividad, sin embargo, vuelvo a resaltar que somos más los profesores que estamos en las aulas con la camiseta de que “Soy docente por convicción”.

¡Gracias maestras y maestros! Por la labor que realizan todos los días en las aulas, sin el trabajo de cada quien no sería factible la movilización de nuestra sociedad, no duden en sentirse orgullosos del quehacer diario que realizan y, sobre todo, no dejen de tener la esperanza y el compromiso de hacer la diferencia en pro de la mejora. Mi reconocimiento y respeto a todos mis colegas docentes.

Referencias

- Delors, J. (1994). “Los cuatro pilares de la educación”, en *La Educación encierra un tesoro*. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103.
- Fullan, M. (2002). *Los nuevos significados del cambio en la educación*. España: Octaedro.
- Hargreaves, A. (compilador). (2003). *Replantear el cambio educativo. Un enfoque renovador*. Argentina: Amorrortu.
- Prieto, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. su función docente y social. *Foro de Educación*, núm. 10, 2008, pp. 325-345, recuperado de: file:///Users/irismarisol/Downloads/Dialnet_ElPapelDelProfesoradoEnLaActualidadSuFuncionDocent-2907073.pdf
- Rogers, C. (1981). *El Proceso de Convertirse en Persona*. Barcelona/ Buenos Aires: Paidós.